

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE UTRERA 2008



PASCUAL GONZÁLEZ MORENO

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE UTRERA

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

DE LA

CIUDAD DE UTRERA

PRONUNCIADO

EN EL

TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE DE LA CUADRA
EN LA MAÑANA DEL DOMINGO DE PASIÓN

DÍA 9 DE MARZO DE 2008

POR

D. PASCUAL GONZÁLEZ MORENO



CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

Editan:

FUNDACIÓN CAJASOL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE UTRERA.
Delegación de Cultura

Foto Portada:

Salvador de Quinta Garrobo

Fotos Interiores:

Foto García

Coordinación:

EMILIO ALFAYA GONZÁLEZ
FRANCISCO JAVIER MENA VILLALBA

Depósito Legal:

SE-1499-08

Imprime:

GRAFITRÉS, S.L. - UTRERA (SEVILLA)
Cristóbal Colón, 12 - Tlf./Fax 95 486 15 61

PRESENTACIÓN
DEL
PREGONERO
POR
D. ANTONIO ORTEGA

A modo de presentación
Pascual González: El Castillo Lastrucci
de la Palabra

*Mira qué grande fortuna
que no siendo de esta tierra
hoy me meceré en su cuna,
gracias a un hippie poeta
que al mundo reza cantando
lo que al mundo nadie reza.*

*Utrera, ¿quién lo diría?
¿Cómo iba yo a pensar
que a tu seno yo vendría
a abrirle senda a los versos
del más genial trovador
de la tierra de María?*

*Batito de los gitanos,
mira qué gran privilegio,
pone el destino en mis manos.*

*... Porque parece una tontería
Pero el que viene a Utrera
ve de otra forma la vía.*

Presentación Protocolaria:

Reverendo Padre Representante de la Autoridad Eclesiástica D. Diego Pérez Ojeda.

Ilustrísimo Señor Alcalde de la Ciudad de Utrera, D. Francisco Jiménez Morales.

Señor Presidente y Miembros de la Mesa Permanente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.

Ilustre Señor Pregonero D. Pascual González.

Hermanos Mayores.

Señoras y Señores, como diría nuestro pregonero con esa voz afillá hija de la madrugá, del buen vivir y de buen beber: Cofrades todos... bienvenidos sean ustedes, y un abrazo en hermandad.

Y Utrera tuvo que ser...

Cuando te sentí por primera vez siendo un niño, supe que mi corazón cruzaría todas sus edades amándote siempre. Las seis letras de tu nombre dieron vueltas en mi boca llenando de sabor mi niñez. No es que fuese una niñez vacía; es que estaba llena de tantas cosas, que al paladear tu nombre, todo lo demás me resultaba insulso entre los labios. Quejío, quejío, quejío saboreé en mi boca; y te mastiqué, te respiré y te hice mía como un miserable que ansiaba consumir tanto gozo en una sola dosis. Pero eso era imposible porque tú eras tan inmedible que no cabía en cuerpo tan minúsculo.

A mis doce canijos años, mi pare me trajo a verte en un vespino montado, era modelo GL, y en la trasera portaba dos angarillas de esparto con arenillas de papas. Por aquí ya había pasado la cepa de los Ortega caracoleando cantes. Mi abuelo me lo contaba, y yo lloraba por verte, por escuchar a la Niñas en una fiesta privada o en



Pascual González, de nazareno, junto a su padre (Cofradía de San Benito).

un festival flamenco. Así que cuando mi olfato respiró el aroma de mi primer potaje gitano a la par que a mis oídos lo embelesaban tus cantes, me quedé hipnotizado. Yo no sé cómo explicarlo.

Utrera de mostachones, sí; Utrera de algarabía; sí, Utreras de Fuente Vieja, sí; Utrera de calle Nueva, sí; Utrera de Altozano y de Santa Ana, sí; Utrera de Santiago y Santa María, sí; Utrera de mil rincones de aserrines en las tabernas, sí; Utrera de los potajes, de gitanos y no gitanos, sí, de soníos de cante grande...

Utrera de cuna inmensa. De Rosario la del Colorao y de Mercé la Serneta, de Fernanda y Bernarda, de Montoyas y Perrates, de Bambino y de Angustia, y del Rey Gaspar de Utrera...

Madre de Consolación, Batito de los gitanos, ahora me trae el destino a las puertas de un pregón que tiene nombre de amigo. Pascual González Moreno. ¿Qué habrá visto en mí el poeta para darme el privilegio de presentarlo en tu tierra?

Curiosidad de la vida: Mercé la Serneta, esa gitana de Jerez afincada en Utrera, creó un estilo por soleá que resume en cuatro versos las vueltas que el destino da, en realidad es como un lienzo con la imagen de Pascual.

*Fui piedra y perdí mi centro
y me arrojaron al mar,
y a fuerza de mucho tiempo
mi centro vine a encontrar.*

Hoy nuestro pregonero vuelve como la piedra de la Serneta a encontrar de algún modo su centro, porque retorna a tierra en la que nació su abuela y madre, Salud de nombre las dos. Y después de muchos años rodando por el mundo de los pregones, de haberle cantado a casi todas las hermandades de nuestra tierra, de ser el más profuso creador de obras poéticas y musicales dedicadas a las cofradías, de llevar a los lugares más insospechados la pasión de Cristo, de haber saboreado las mieles del éxito como autor y como intérprete, tanto

en solitario como con el legendario grupo Cantores de Híspalis, de tener en su autoría marchas que ya son reliquias, y de haber creado un estilo propio en todo lo que rodea su faceta artística, hace un año tomó la decisión de cortarse la coleta de pregonero. Pero como los buenos toreros, que en realidad no se retiran nunca, hoy está aquí... Entero para Ti, Utrera, y Tú entera para Él. Poniéndole entre sus manos la gubia de tu legado. Tus diez hermandades de penitencia, saldrán con paños bordados cuando el insigne poeta se suba a este estrado y su voz cante tu herencia.

Pascual González; Palabras para un lienzo...

Hoy, Virgen de Consolación, Cristo de la Buena Muerte, Quinta Angustia, de mi vida, Trinidad y Aceituneros, Padre Jesús Nazareno, Cautivo de eternos Silencios, Muchachos de Consolación, Crucifícao de Milagros, Veracruz y Resucitao, vais a procesionar pascualeados de encanto al llamaó de un capataz que manda a versos los pasos y los hace andar a compás.

Cuando lo escuchéis orar, cuando su voz rompa a jirones a modo de viejas saetas, cuando lo escuchéis rezar, cantar sin estar cantando, van a pascuallear las plateas del teatro.

Porque cuando él habla, ¡Utrera!, pascualean los ángeles del cielo y de la tierra, los cristos que mueren a diario en un calvario con cruz pero sin madera; pascualean los bancos, las esquinas, las macetas, los capirotos enlutados, faldones y trabajaderas; Pascualea hasta María Santísima mirando como ese niño de bigote y de coleta repuja con la palabra varales con finas de ceras, porque cuando él habla, ¡Utrera! pascuelan los proskenios, las sillas de la Carrera, el alquitrán de tus calles, y los bordillos de piedras, las fajas y los costales; los carteles de las tiendas, los naranjos, la voz de los capataces y los que no pascualean...

Pero yo, yo tengo que confesar que no sé cómo llamarlo.

¿Cómo te llamo, Pascual?:

¿Te llamo primo?, ¿Te llamo hermano?

Gitano soy como tú porque gitana es mi sangre, pero gitana es tu cruz...

¿Cómo te llamo, Pascual?, dime tú como te llamo...

Tú hippie de la Calzá, yo hippie de la Tres Mil, Tú San Benito y Silencio, yo de Mercedes y Cautivo, hermanos de penitencia unidos en un mismo fin.

Hippie, flamenco, gitano, gachó de voz afillá, africano en verde y blanco, cani de la libertad, vagamundo del mil barrios, libro con hojas de cal, chamán de tribus urbana, cantor de lo popular, poeta del desahuciado, revividor del pasado pa que la historia no olvide lo que ya se va olvidando..., rapsoda de lo vivido, notario de vecindad, caminante sin camino, reloj que olvida el tictac, botellín pa sus canijos, chulo del coleguear, bordillos encolillados, silencio de madrugá, equina de anonimato, Papa de sevillanía, capellán de catedral, zambrana de algarabía, cofrade de ojana ná, músico mayor del verbo que es capaz de hacer bailar a las momias de Santiago trovando notas al azar, palermo entre capas negras, penitente del destino, escalera del maero, acólito de callejones, pecador de buena gente, peregrino de rincones, Marmolejo repujando, estuco de soledad, madera de Guzmán Bejarano, Ruiz Gijón utrerando Cristos en su soledad, Rodríguez Ojeda bordando mantones de realidad, Font de Anta en su Amargura, pascualeo de Farfán que a un palio mece entre lirios.

¿Capillita?; no cofrade, cofrade sin brillantina engominado su pelo, sin ronear de medallas, sin traje oscuro ni pins luciendo falso en el pecho. ¿Capillita?; no cofrade. Cofrade de todo el año, de los que no dan empujones con linajes numerarios. Cofrade de corazón, de los que nunca margina de su verso la Pasión. Cofrade de pura cepa, y no uno de esos fariseos que forman parte de los días señaláitos de su Sevilla del alma, que lo mismo le ponen un ramo de flores a Dios que al demonio por tal de ocultar la cara. ¿Capillita?; no, cofrade. Sentimiento de dolor y de alegría con piropos de emoción tarde, noche, amanecía...

Pascual González, es el Rey, sin corona ni cetro, pero con la fortuna de enamorarse y de amor llenarte, Madre, Padre, de su más grande locura.

Pero aquí me quedo ya, porque he de confesar que no sé como llamarte...

¿Cómo te llamo, Pascual?

He dicho.



PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
POR
D. PASCUAL GONZÁLEZ MORENO



*A la memoria de la abuela Salud,
que es lo mismo que decir:
A la salud del pueblo de Utrera.*

INTRODUCCION

El “sí, quiero” que di a Utrera de pregonar su Pasión, me trae hoy a este escenario del Teatro Enrique de la Cuadra para que, entre los espíritus quinterianos que nos rodean, de rienda suelta al canto de las inspiraciones que las musas me trajeron hasta el banco de trabajo de mi carpintería poética, mi humilde rincón de letras donde soñé ser uno de aquellos agricultores o artesanos moriscos que solicitaron, a San Fernando, la venia de poder seguir viviendo el resto de sus días sobre las enaguas de esta tierra, a la que ellos le entregaron sus amores con la misma fe que gitanos y judíos convivieron en este paraíso en el que hasta una frase tan cruda e implacable como la de *“mata y vete a Utrera”* se convirtió en el proverbio nacional de la generosidad de un pueblo al que hoy le traigo toda la fe que mamé de la teta de mi cuna... Aquella bendita cuna, mecida por manos de flamenca utrerana.

Porque sin fe, nunca, habría cantado
a las cuadrillas valientes
de costaleros hermanos
ni a la pasión penitente
de cofrades sevillanos...

Sin fe, nunca habría loado
el *quejío* saetero,
de oración por seguidillas,
sin fe, nunca habría exaltado
nuestro sentir nazareno
en coplas y tonadillas,
sin fe, nunca habría gozado
de ser juglar pregonero
por caminos y senderos
en el nombre de Sevilla...

Y nadie hubiera venido
junto a mí, subiendo el puente,
detrás de Cristo Cautivo,
presentado en calle Oriente,
El que siempre va conmigo
y yo presento a la gente
del mundo entero, mi Amigo,
mi Compañero Divino,
con la Fe que mi alma siente...

El que vive en el Zurraque
con el duende y el empaque
de la muerte cuando llama
a ese Cachorro de Cristo
que expira sin haber visto
ni Sevilla,
ni Triana...

Sin fe, nunca habría llevado,
al compás de los tambores,
por la tierra, el gran legado
de este pueblo sevillano

y sus santas tradiciones
que sin fe, no habría sabido
como explicar que se siente
ante el Silencio divino
que enmudece los latidos
del corazón de la gente,
Nazareno en su camino
de Madrugada hispalense...

Sin fe, no habría perdonado
al que, en San Gil, lo Sentencia,
sin fe, nunca habría cantado
a su Gran Omnipotencia,
que sin fe, no habría podido
emocionar los sentidos
con cantares sevillanos,
soniquetes bendecidos
por ese Dios sometido
a la Cruz de los cristianos,
¡Por mi Salud!, os lo juro
que sin fe, yo estoy seguro
jamás le hubiera rezado
a ese Flamenco tan puro,
Patriarca y Soberano,
con el que hice el conjuro
de caminar a su lado,
cantando por bulerías,
primo hermano de por *vía*,
mi Nazareno y Gitano...

El que me trae a las plantas
de la Buena Muerte Santa

de Madrugada utrerana,
que sin fe, no habría venido
a pregonarle al Cautivo
ni al Cristo de la Lanzada,
sin fe, yo aquí no estaría
para cantarle al Mesías,
por La Plaza, en la penumbra
de Aceituneros hermanos
o en Veracruz de Altozano,
maniatado a la columna,
que sin fe, yo no podría
piropear a María
en su Piedad y Amargura,
sus Angustias y hermosura
de Paz y Dolores, Ángeles y Esperanza,
Lágrimas y Desamparados
por Veredas de pasiones
en un Huerto de oraciones
de nazarenos cristianos...

Y cual cristiano, mi fe
la traje para encender
fanales y candelabros
y darle luz a la tez
del Soberano Poder
del Cristo de los Milagros
en esta tierra piadosa,
milagrosa y orgullosa
de su esperanza y pasión
Y DE SU BELLA PATRONA,
DE UTRERA, LA *EMPERAORA*,
VIRGEN DE CONSOLACIÓN.



Presentación al Pueblo "San Benito" (Sevilla).

PROTOCOLO

Representantes de la Autoridad Eclesiástica, Ordenes Religiosas y Conventuales, y Consejo General de Hermandades y Cofradías de Utrera...

Excmo.. Señor Alcalde del Ayuntamiento de Utrera, Don Francisco Jiménez Morales... Autoridades militares y jurídicas...

Tenientes de Alcalde y Señores Concejales de la Corporación Municipal...

Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Hermandades Sacramentales, de Penitencia y de Gloria...

Hermanos y cofrades de todas y cada una de las corporaciones de Utrera...

Pregoneros que me precedieron en las ediciones anteriores...

Pueblo de Utrera, representado por los que me asisten...

Señoras y Señores... Familia... Amigos todos...

PRIMERA CHICOTÁ

PRIMER DOLOR: LA PROFECÍA DE SIMEÓN

*Ay! Utrera, ¿qué puedo decir sobre ti
que otros ya no te hayan dicho?...*

Quién pudiera ser Joaquín o su hermano Serafín
para poderte decir: Utrera, mi enamorada...
Déjame al menos decirte: blanca rosa inmaculada,
quiero ser eternamente, tu jardinero,
por los siglos de los siglos, tu pregonero
y en la tierra y en la gloria, mi bien amada,
tatuarte, con versos por sevillanas,
esa hermosa figura de tu salero...

Ay! Utrera, ¿qué puedo decir yo, sobre ti, que ya no
esté escrito sobre la sencilla belleza de tu historia?

¿Te canto en verso o en prosa?...

¿En alegre soniquete o a son templao?...

¿Llamo a las sonantas de los faraones del quejío?...

¿O me hago acompañar de zarabandas populares, que no cortesanas, aún corriendo el riesgo de que se despierten los espectros pontificios del XVI y me excomulguen al verme bailar tan bella danza sevillana alrededor de la Custodia de plata de tu legendario Corpus?...

Ay! Utrera, ¿qué puedo decir sobre ti
que otros ya no te hayan dicho?...

Cuan generosos fueron todos los que confiaron en mi escritura, me dieron la bendición de tu cielo y me ofrecieron este proscenio para que, al pie de este atril pregonero, te diga todas esas cosas hermosas que siempre te dijeron y que yo no se cómo decirte... Porque desde aquel moisés de nanas utreranas que me arrullaban, comencé a verte tan grande, que a la par, comencé a quererte Utrera como a un Imperio...

Y si grande te soñaba,
más alta te imaginaba,
tan alta, niña, tan alta,
que no había, en el cielo, estrella
tan sevillana y tan bella
como mi Utrera Giralda...

Yo te quiero desde niño,
y tuviste mi cariño
desde que era *chiquitito*
y al *cuidao* de San Benito
jugaba por calle Oriente
donde *to'* el año soñaba
con el gallo que cantaba
cada ocho de Septiembre...

El día grande de mi casa,
de mi gente y de mi raza,
del estreno “punta en blanco”,
cual si fuera Martes Santo
de Calzada penitente,
todos locos de alegría,
como siempre, niña mía,
cada ocho de Septiembre...

Éramos versos de aquel poema que aún estaba por escribir por el genio magistral de Salvador de Quinta...
Éramos notas musicales de aquella canción que aún estaba por componer por el eterno patriarca de los trovadores andaluces, Enrique Montoya...

Nada importaba esa noche
de velada y de derroche
de familia entusiasmada
cuando el silbato sonaba
de aquel tren que lentamente
de San Bernardo partía
y a tus brazos, nos traía
cada ocho de Septiembre...

Un día... Un solo día convertido por la yaya matriarca de los Muñoz Romero en un rosario de rituales que nos hacían convertir el espacio de una docena larga de horas, en toda una eternidad de vivencias y de sensaciones que íbamos guardando en el cofre del tesoro de nuestras que-rencias...

Aquel cofre que, cada cual a su forma, abríamos a diario para poder suspirar sueños y amasar ilusiones durante los 364 días que restaban para el regreso.

Aquel cofre, orgullo de nuestra herencia, que seguimos abriendo cada día a la tutela de mamá Salud, la entrañable *agüela* de mis hijos, para continuar cumpliendo el legado de los que desde el cielo nos guardan y seguir inculcando a nuestros descendientes las esencias y excelencias de esta tierra, convertida en nuestra patria chica por la gracia divina de la Madre de Dios... La que, de seguro, intercedió ante Dios Padre para que se hiciera el milagro de que mi primogénita abriera los ojos al mundo el bendito día de su onomástica y

A la que nunca faltaron
nuestros rezos cotidianos
ni la eterna lamparilla,
encima de la mesilla,
iluminando su estampa
que llenaba de consuelo,
de paz, de amor y sosiego
aquella familia santa

QUE IGUAL QUE AYER, HOY, Y SIEMPRE
TE SEGUIRÁ VENERANDO
Y EN TU NOMBRE, FESTEJANDO
CADA OCHO DE SEPTIEMBRE.





SEGUNDA CHICOTÁ

SEGUNDO DOLOR: LA HUIDA DE EGIPTO

Ay! Utrera, que puedo decirte yo en esta exaltación co-fradiera, que otros ya no te hayan exaltado por los cuatro confines del mundo... Tu universalidad enmudece mi lírica de todos aquellos piropos con los que quisiera cortejarte.

Por eso, a cambio, déjame ser: amanecer de Domingo de Ramos, bronce campanero de Santa María y de Santiago tocando a gloria, espadaña de capilla entre palmeras, hoja de palma, ramo de olivo, túnica blanca, cruz trinitaria, grito enardecido de júbilo por los Afligidos...

ALELUYA, ALELUYA AL HIJO DEL REY DAVID...

PAZ EN EL CIELO... VIVA DIOS ALTÍSIMO...

DIOS BENDIGA AL QUE VIENE EN NOMBRE DEL
SEÑOR.

Por eso, te pido Utrera que me dejes ser hoja de acanto de canastilla dorada, palma rizada de San Juan, o martillo y yunque de la única fragua de la tierra donde el martinete y la *siguiriya* no necesitan más fuego que el de los rayos del sol para forjar sus versos, mientras Jesús camina

su danza costalera, entre los vítores del gentío, sobre los mantones flamencos que Fernanda y Bernarda le extienden a las puertas de Santa Ana y por donde La Borriquita, el entrañable misterio de los niños de Utrera, se dispone a cruzar la travesía de la Carrera Oficial más vespertina y tempranera de cuantas tuve noticia...

Ay! Utrera, quien fuera esa primera marcha de tu pasión...

Desamparados aquellos que nunca fueron a las puertas de la ciudad para recibir la bendición del Hijo de Dios... Él que, según los Santos Evangelios, entró en Jerusalén sobre un asno al que montaba a la jineta y Él que la Biblia de Utrera nos lo enseña, montado a la vaquera, sobre una blanca burra de la Campiña sevillana, con la que cruza las calles de una ciudad purificada por el incienso y perfumada por el bacalao con tomate y los garbanzos con espinacas que aguardan la entrada triunfal de Jesús en la capilla de la Trinidad.

Desamparados tus ojos, Madre,
sin la umbría del palio de tu realeza,
Desamparado tu cuerpo, Madre,
sin los varaes que danzan alrededor
de los Dolores de tu hermosura...
Desamparados tus hijos
al amparo y al cobijo
de tu belleza y dulzura...

Desamparado Cristo orando en el Huerto de San Bartolomé bajo la excelencia procesional de la Cruz potenziada

de San Antonio, Santa Cruz en Jerusalén, armonía y estética de cuidadosa labor de hermanos en Cofradía de tronío...

Desamparado Cristo, mirando hacia el cielo azul de la tarde que, antes de teñirse de negro, le da tregua para su Prendimiento...

San Pedro y Santiago duermen dejando a Cristo solo y Desamparado en el Getsemaní de San Juan Bosco, sin la bonita cara de su Madre Angustias, tan preciosa como el nombre de la calle que lo lleva hasta la Parroquia donde Santiago es veleta y vigía del huerto de sus fieles... Desamparado Cristo, al que ni cornetas, ni tambores, ni campanas lo alertan de que será traicionado... Utrera no ve como prenden a Jesús... Prefiere verlo orando entre sus verdes olivares antes de que Judas, en el sevillano Corral del Conde, le de el beso traicionero con el que comienza el martirizante suplicio de su Pasión...

Pasión desordenada que todos ordenamos con la sabiduría popular que Sevilla nos inculca desde que nacemos y por la que nadie se extraña de ver salir, por la renacentista Puerta del Perdón de Santa María de Mesa, a Cristo Yacente tendido sobre el regazo maternal de la Quinta Angustia de María de la Piedad, en la tarde de un Domingo de Ramos cuando la Pasión de Cristo no acaba más que comenzar y cuando Jesús, a golpe del llamador de los Melero, aún *rachea* su oración en el *Huerto de la Chicotá* sobre esparto de alpargata de la primera cuadrilla de hermanos costaleros...

¡POCO A POCO!...
¡OLE, LOS BUENOS COSTALEROS!,,,
VENGA DE FRENTE, VALIENTES!

Domingo de Ramos de olivos de Utrera,
señal de victoria de Dios, en las manos
del pueblo que, a Cristo, aplaude y venera
con salmos y hosannas de fe nazarena
por calles y plazas, Señor Soberano...

Domingo de Palmas de alegres palmeras
que rizan balcones con sus filigranas,
Domingo de gozo, triunfo y bandera
que ondean, con arte, las gentes de Utrera
tañendo en el cielo, sus santas campanas...

Domingo festivo de Virgen bonita
con palio bordado de blanca mañana,
siguiendo los pasos de esa Borriquita,
que va rodeada de palmas benditas
San Pedro y Santiago, San Juan y Santa Ana...

La *agüela* de Cristo que vive en la plaza
donde Utrera bebe, de la Fuente Vieja,
las rancias costumbres de pueblo y de raza
que sigue los pasos de Cristo y abraza
la Cruz nazarena por blancas callejas
de capas moradas, compás de tambores,
de un Monte de Olivos de verdes gordales,
izquierdo adelante, promesas de amores,
y un son saetas quebrando fervores
con Cristo en un Huerto de blancos costales...

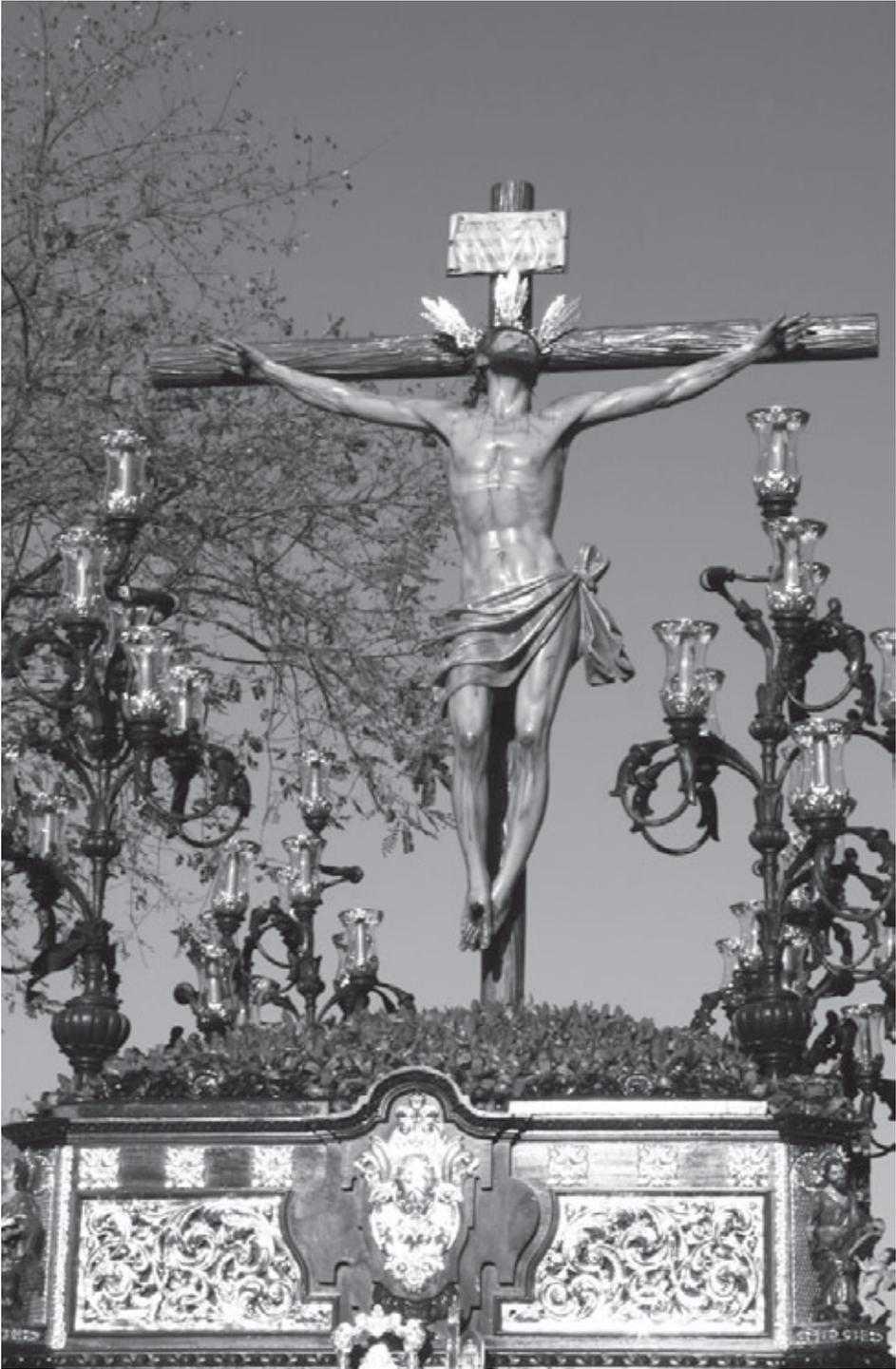
Domingo de Ramos, zapatitos nuevos,
Piedad de Calvario de Santa María,
que siente, su cuerpo, arder como el fuego



cuando es traspasado por el mismo cielo
con la Quinta Angustia de su Cofradía...

Quinta Angustia de nanitas y cantares
para Cristo, que María, en sus rodillas,
va cantando cual si fuera de pañales,
con San Juan y Magdalena de guardianes
de la Cruz de las monjitas de Sevilla,
las que Madre Angelita trajo hasta Utrera
y en Utrera sembraron su Compañía
de una Cruz que camina por las aceras
sobre esparto de alpargatas andariegas
y semillas de Piedad y AVE MARÍA...

Domingo de Ramos de un gran santuario
con doce varales de gracia y salero,
de Ángeles bella, rezando el rosario,
de Ángeles, Reina de un paso de palio
que llena las calles de gloria y de cielo,
de aromas de flores, de amor y cariño,
de incienso y de cera, de blancas estrellas,
de luna de plata y de ricos pestiños
que endulzan la noche que sueñan los niños
con yunque y martillo y ¡AL CIELO CON ELLA!
en concierto angelical de sinfonías,
de *Amargura* y *Soleá*, *dame tu mano*,
tras un manto que al llegar de recogía
y cruzar por el Perdón, Santa María,
se lleva consigo, el Domingo de Ramos.



TERCERA CHICOTÁ

TERCER DOLOR: EL NIÑO PERDIDO EN EL TEMPLO

Tras el cierre de las puertas de Santa María, Sor Ángela de la Cruz vuelve sonriente a su convento, rodeada de las niñas de su Compañía, mientras Utrera suspira de felicidad, en la noche callada, después de la gran fiesta de su primer día de pasión, y mientras en el Santuario de la milagrosa patrona, María y el niño ultiman los preparativos para el largo recorrido del cortejo procesional de los Muchachos de Consolación.

Lunes Santo de misa de hermanos ante la Madre de Utrera...

Lunes Santo de cofradía de bandera.

Lunes Santo de obrera *chicotá* de Apostolado y Penitencia...

Lunes Santo de Perdón y de clemencia.

Lunes Santo de Cristo agonizando por el Paseo, mirando hacia el cielo y hablando con Dios...

¡PADRE, PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN
LO QUE HACEN!

Lunes Santo de nostalgias y recuerdos, de añoranzas y de sueños de hermandad sencilla con casta de “*gente güena*”...

Lunes Santo de cofradía de bandera.

Lunes Santo de canasto y canastilla de calvario de embero y de plata con flores moradas, para la vieja expiración de Cristo implorando clemencia, siempre al cuidado de la devoción de Manoli Ortega...

Lunes Santo de benditas nazarenas.

Cachorro de Utrera en procesión de Museo Cofrade, al son de cornetas y tambores camaroneros para un paso que nunca se olvida de la legendaria comitiva de la Agrupación de músicos hermanos con papeleta de sitio, que tatuaron sus marchas en la trasera del paso del Cristo del Perdón...

Lunes Santo de música de Pasión...

Lunes Santo de sentimientos y remembranzas de aquellos hermanos que, desde el cielo, ven mejor los ojos del Cristo de sus amores...

Lunes Santo de Perdón y de fervores.

Lunes Santo de rancios y añejos cantares de nuestros mayores que, a las puertas del Hogar del Pensionista, llevan sus *quejíos* hasta los pies del madero...

Lunes Santo de Perdones Nazarenos.

Lunes Santo de calle Molinos, de *agüela* flamenca, corral de vecinos de patio con parra, pilistras, geranios y blancos jazmines...

Lunes Santo de recuerdos infantiles.

Lunes Santo de Perdón y de Amargura por calle Ancha que llora por la ausencia de Mercedes, la eterna camarera de María...

Lunes Santo de oración en cofradía.

Lunes Santo de procesión nazarena por la orilla del Parque, camino del puerto del mar de la gloria, donde un velero de plata está anclado sobre la palma bendita de la mano diestra de la Virgen de Consolación...

Lunes Santo de Amargura de Pasión.

Martes Santo de cerrojos y portones que abren el Santuario, pasadas, de largo, las doce y sereno, para que entre el séquito penitente que llega con perfecta compostura...

Martes Santo de Perdón y de Amargura.

Martes Santo de Cristo, que aun sigue vivo, bajo un cielo de hojarasca mudéjares de madera, caminando hasta las mismísimas plantas del camarín de la Reina y Señora, Patrona de Utrera, que alegre y contenta bendice el regreso de los Muchachos de Consolación...

Martes Santo de Amargura y de Pasión.

Martes Santo de nostalgias colegiales, de aulas y pupitres salesianos, de Padre Campoy y de Reverendo Don José Alba Montesinos...

Martes Santo de Lanzada de Longinos.

Martes Santo de Capilla del Carmen y de Basílica de María Auxiliadora, la sede canónica y el tabernáculo del afán desmesurado de esta hermandad desde su fundación...

Martes Santo de Amor de Crucifixión.

Martes Santo de tirabuzones tallados al aire y expectación de María Magdalena, a los pies de la Cruz, ante la luz de fe que ve en los ojos del soldado romano que lancea el costado de Nuestro Señor...

Martes Santo de Lanzada y Conversión.

Martes Santo de corazones de amor, de estrellas marianas y de clavos pasionarios, el perfecto trincarro de símbolos que rodea el áncora del escudo de la hermandad salesiana...

Martes Santo de trabajaderas utreranas.

Martes Santo de picadores de Utrera en abrazo fraternal de garrochas de majagua y de Sagrada Lanzada...

Martes Santo de Veredas Marianas.

Martes Santo de la muy antigua advocación de Utrera para con la Madre de Dios, la maestra por designio divino de San Juan Bosco por los caminos de la pasión y de la esperanza...

Martes Santo de Veredas de enseñanza
por las Veredas de Utrera,
Martes Santo de Veredas costaleras,
Veredas latinas de estilo horaciano,
Veredas de oda y de rimas de Rodrigo Caro,
Veredas Auxiliadora de Santo Domingo Savio
y de hermanas bordadoras de Amor a ese palio
de Veredas caminantes
que el Martes Santo nos lleva
por Veredas nazarenas
de Utrera y sus Estudiantes.

Martes Santo, la gran fiesta de mi casa, el gran día de mi gente, de mi barrio y de mi raza, de calle Oriente sin puente, aunque el puente siempre espera que suba el misterio de la Sagrada Presentación...

Martes Santo de Sangre y de Encarnación.

Martes Santo de un cura que allá en el cielo
orgulloso presume, pregona y proclama
que él guarda en el alma, la gracia y salero,



cuando es presentado Jesús Nazareno
al barrio y pretorio de vieja Calzada...
Martes Santo de Encarnación Coronada.

Capillita, cofrade, sevillista, castizo y tradicional, casero
de Santa María, patriarca del Santuario de Nuestra Señora,
amante de las costumbres populares, apóstol de Utrera y
su gente, de Utrera y sus fiestas, de Utrera y sus cantes,
de Utrera y sus hermandades, culpable de la fundación de
unas, cómplice de la refundación de otras, en todas sembró
simientes de amor nazareno y fervor mariano...

Sabéis de quien hablo,
de sobras sabéis quien tuvo estos dones,
no hace falta ni decir su nombre,
era un sencillo y gran hombre
que fue “*Buenagente*”, sin vender cupones...

Y fue capataz, costalero, contraguía,
sin martillo, sin costero, sin cuadrilla,
aguaó como “*El Villoros*”, Cruz de Guía,
diputado de ilusión y fantasía
y utrerano como el Arco de la Villa...

POR ESO YO OS PIDO, AMIGOS Y HERMANOS,
QUE GRITÉIS CONMIGO, EN SILENCIO,
TAN SOLO, TRES “OLES”,
TRES “OLES” DE AMORES DE UN PUEBLO
CRISTIANO,
EN RECUERDO DE AQUEL CURA SEVILLANO
QUE SUEÑA EN LA GLORIA CON LOS
MOSTACHONES...

¡OLE!, ¡OLE! Y ¡OLE!



CUARTA CHICOTÁ

CUARTO DOLOR: MARÍA SE ENCUENTRA CON JESÚS CAMINO AL CALVARIO

Don Miguel Román Castellano era un auténtico apóstol de Nuestro Señor que supo amoldar sus evangelios a los nuevos tiempos con la picaresca sevillana de ser una especie de “tratante de almas” al servicio de Dios, no en vano conoció la Sevilla y la Utrera del trueque, una didáctica popular que él concibió al pie de los altares ayudando a crear y promover hermandades a cambio de cultos, sin importarle donar, a cambio de colaboración con la parroquia, una imagen de tan alto valor artístico como la de Nuestro Padre Jesús atado a la Columna que, desde el siglo XVII, se veneraba en Santa María, y que puso en la manos de la Hermandad de los Aceituneros, con los que, desde 1960, procesiona en Miércoles Santo de *¡Gloria en el cielo y en Utrera, PAZ a los hombres de buena voluntad!...*

La PAZ de Santa María, a la que mi amigo Manuel Gómez Burón, genio y figura hasta su muerte, se encomendaba y con la que apostolizaba por los caminos cofrades de esta tierra a la que él sirvió con la honradez de un sencillo

juez que solía predicar: “Tened fe en la libertad, sin la cual, no hay Derecho, ni Justicia, ni PAZ”...

PAZ de Miércoles Santo de túnicas blancas, cortejando a Cristo que va solo sobre el paso que representa el patio de la flagelación...

Solo, atado a la blanca columna de procesión nazarena,
solo, sin verdugos ni soldados, sin látigos ni tormentos,
solo, entre cuatro faroles, que rodean su condena,
solo, abrazado a su columna de cuadrilla costalera,
solo, sin que nadie martirice más su cuerpo...

Solo, sin la canalla judía de burlas y maldiciones
que huyeron ante su blanca escolta de nazarenos,
solo, en estación de penitencia y de oraciones,
solo, en Miércoles Santo de cornetas y tambores,
solo, con su columna de cortejo aceitunero...

Porque allá en Santa María, el pueblo pidió clemencia...
¡NO PEGUÉIS MÁS A ESE INOCENTE, QUE LO VAIS
A MATAR!

y cesaron los chasquidos de los crueles verduguillos,
al tiempo que Campanario hizo sonar el martillo
del palio de plata y nácar de la Virgen de la Paz...

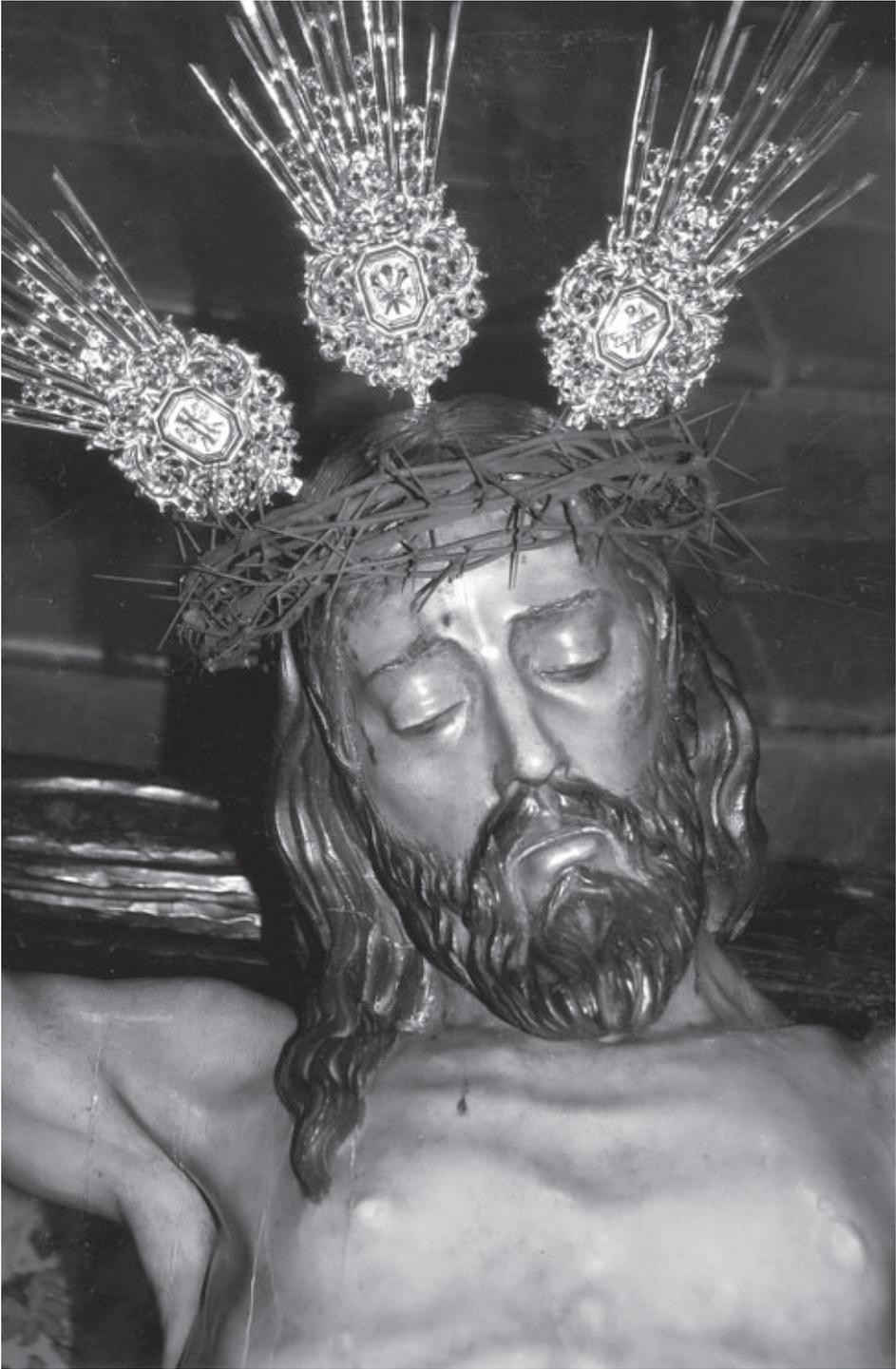
Paz, bajo palio de luna,
manto de azúcar *molía*,
y blanca candelería
de blanca cera y de flores,
blancas como los primores
de la saya de María...

¡PAX OPTIMA RERUM!...
¡LA PAZ ES LA MEJOR DE LAS COSAS!,
QUIETUD Y ARMONÍA, CALMA Y SOSIEGO,
Y TRES LETRAS PARA EL NOMBRE DE MARÍA
DOLOROSA
CON LA PAZ Y LA ALEGRÍA DE ESA OLIVARERA
HERMOSA
QUE LLEVAN A HOMBROS, SUS ACEITUNEROS.

Ay! Utrera, quien pudiera ser capataz del palio de tu
hermosura...

Déjame que sea, al menos, tu eterno costalero para poder
llevarte siempre sobre mis hombros, sin descalzarme nunca
de mis alpargatas de lírica con las que ahora te llevo por
los caminos pregoneros de esta exaltación pasionaria...

Caminos de Jueves Santo y de hermandad trinitaria,
de Cristo muerto en un monte de cristianos redimidos,
de misterio de calvario entre torres de molinos,
de Utrera crucificada a las puertas del convento,
de Utrera desamparada en palio de firmamento,
de Utrera y su primavera de aflicción y desamparo,
de Utrera, la nazarena de Gólgota de Altozano,
de Utrera y su cofradía de promesas penitentes,
de Utrera y su sinfonía de campanas y de fuentes,
de saeteros balcones con geranios de oraciones
y de fervores prendidos,
cuando cruza por Utrera, entre mantillas morenas,
la Cruz de los Afligidos...



Ay! Utrera, quién pudiera ser la cera que te ilumina
la cara

o el incienso que perfuma, ese, tu cuerpo divino...
¿Qué tengo que hacer, Utrera, para ser trabajadera
de tu hermosa primavera de Silencio de Cautivo?...

¿Cómo puedo enamorarte, seducirte, conquistarte,
y cómo puedo besarte *pa'* que silencies mis labios?...

¿Qué tengo que hacer, Utrera, para ser trabajadera
de tu hermosa primavera de Lágrimas, bajo palio?...

Ay! Utrera,

Quién pudiera ser veleta de la torre de Santiago,
y portar la santa espada del guardián de tus tejados,
el eterno centinela de tu gracia y tu salero,
el que danza, entre campanas, en la Puerta de los Cielos,
el que cuida del Cautivo y del llanto de María
y es tu hidalgo caballero y apóstol de tu alegría,
el que vela la Custodia de los Santos Sacramentos,
y el antiguo Crucifijo, patrón de tus sentimientos...

¿Qué tengo que hacer, Utrera, para ser trabajadera
de tu hermosa primavera de Cautivo de Silencio?...

Que en la casa de Santiago, siempre que busco,
lo encuentro

el Silencio necesario, Silencio de pensamientos,
Silencio para mis actos, Silencio *pa'* mis lamentos
y hasta Silencio *pa'l* canto que, en Silencio, yo le
ofrezco

la noche del Jueves Santo, siguiendo siempre,
en Silencio,

el Silencio de sus pasos...



Esos pasos que nos llevan por los benditos senderos de Utrera y sus cofradías, de Utrera y sus nazarenos, de Utrera y su Cruz de Guía, abriendo siempre el camino de la Pasión del Mesías con sus misterios divinos...

¡DIME!...
¿QUÉ TENGO QUE HACER, UTRERA, PARA SER
TRABAJADERA
DE TU HERMOSA PRIMAVERA DE SILENCIO DE
CAUTIVO?



QUINTA CHICOTÁ

QUINTO DOLOR: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Como todos sabéis, entre mis composiciones, siempre tuve predilección por los temas de carácter cofradiero, con forma y con fondo... En 1983, *Los pasos no llevan ruedas como piensa el forastero*, amen de ser la respuesta a un insigne cofrade malagueño, me rodeo de costaleros de faja y de alpargata...

En 1984, *El puente te está esperando*, me llenó de arrabal de la Calzada, mi barrio de cuna, que, aunque desaparecido, vive latente en mi corazón, gracias a la universalidad de unas sevillanas que siguen cambiando la hora de todos los escenarios donde actuamos, porque en nuestros relojes cantores, siempre son las cuatro de la tarde...

Y al año siguiente, el tema *Silencio*, nos encumbró como Cantores de Híspalis “por derecho” y, a mi, me abrió las puertas de erigir toda una enciclopedia de música y lírica cofradiera, dentro de la cual, la marcha *Nazareno y Gitano*, conquistó el Olimpo de la música procesional, siendo acaparada por agrupaciones, bandas de música, orquestas de cámara y orquestas sinfónicas... Un gran cúmulo de

consecuciones por las que hoy he querido brindarle mi propio homenaje eligiéndola como la Obertura de este pregón que suscribo y que, habida cuenta del orden cronológico que estoy llevando, todos sabéis que mi oratoria tiene que volver a Santiago para que el Beato Ceferino me abra las puertas gitanas de la madrugada...

Una *madrugá* que Utrera me devuelve a los años sesenta de Plaza de San Román de ternos con pañuelos anudados al cuello, de *jayares* y corales, de astracán y terciopelo, de compás ternario de bulerías y de palmas por tangos... Una estampa que, aunque Sevilla parece haber olvidado, Dios quiso que yo eternizara por los siglos, en los versos cantados de la marcha mencionada...

*Siguiriya como tu gracia,
Soleá dame la mano,
bulería es la saeta
que te cantan tus gitanos.*

Gitanos por bulerías y un son de canela y duende que suena, en Andalucía, por senderos penitentes, igual que, en Utrera, suena ese martillo que lleva mi Cristo *Crucifcao*, con Fernanda y con Bernarda, sus camareras del alma, eternamente a su *lao*, desde que sale del templo y, entre suspiros flamencos, en el porche de Santiago, Utrera lo está esperando para rezarle cantando al Cristo de los Gitanos...

El Faraón Soberano, al que aclama el Altozano
y ofrenda el Ayuntamiento
con un cantar corralero que los Álvarez Quintero
declaman con sentimiento,
entre especieros judíos, juglares y bandoleros
y un potaje de *quejíos* de frijones saeteros...

¿Que te han hecho, Padre mío?,
¿Quién tuvo tan mal *bajío*
de clavarte en un madero?...

En la esquina de *Gatica*, Montoto siempre repica
las campanas de la historia
que al bajar por Corredera, suenan siempre a Calle Nueva
y al embrujo de la gloria...

*A mi Cristo, llevarlo bien, a mi Cristo, llevarlo bien
que hasta bonitos tiene los pies,*

Ay! mi yeli, mi yeli, cantan los cielos
con Joselito Vargas y Andrés “El Neno”,
ay! que divino,
Montoya, La Serneta, Gaspar de Utrera
y el gran Bambino...

Ay! mi yeli, mi yeli, Curro Volante,
mi Cristo por Utrera, palmas y cantes,
ay! que bonito,
Perrates y Pininis, Manuel de Angustias
y el Tío Benito...

¡QUE SE ABRAN LAS PUERTAS!, palmas por fiesta,
grita Santa Ana, ¡ABRAN VENTANAS DE PAR
EN PAR!

que mi gitana Esperanza está llegando a la Plaza
en palio de *alboreá*...

Perafán de Rivera y Menéndez Pelayo siguen a Santa
Brígida hasta la Mota de Santa María donde Rodrigo Caro
se asoma para decir:

*Virgen hermosa, que del Sol vestida,
privilegia de lumbre las estrellas
y a los astros excede, siendo Flor de Abril...*

Y de nuevo, nace el embrujo de la noche con derroche
de caracoles morenos y guapas flamencas,
que entre ¡VIVAS! Y ¡OLES!,
a Manolín, le piden que se detenga...

*En un prado verde, tendí mi pañuelo
salieron tres rosas como tres luceros...*

El censor, Andrés Jiménez, siempre entre la espada de
la tradición y la pared de la penitencia, amaina el talante
cuando divisa las puertas de la Iglesia de Santiago...

Y allí arriba...

Detrás de las celosías del balcón de las monjitas,
cuando llega Cristo Muerto, siempre suena el
Padrenuestro
de las madres carmelitas,

que cuando llega María a las puertas de su casa
la mecen los costaleros, al son de Campanilleros
con chicotás de Esperanza...

Porque Esperanza ha de ser la Virgen que veneramos,
que no hay nombre de mujer que mejor pueda tener
la Reina de los Gitanos...
Podría llamarse Dolores
que muestre nuestro dolor por tantas humillaciones...

Podría llamarse Remedios
para que nunca olvidemos la opresión y el cautiverio...

Podría llamarse Veredas,
por nuestras vidas errantes de nómadas sin bandera...

Podría llamarse Tormento
para que el mundo se entere de nuestros muchos
lamentos...

O podría llamarse Angustias, Amargura,
Desaliento, Sinsabor,
Soleá, Desolación, Sacrificio, Petenera,
Martirio, Resignación o María de la Aflicción
por *toitas* nuestras penas...

Pero Esperanza ha de ser esta Virgen corralera,
que no hay nombre de mujer que mejor pueda tener
nuestra Gitana Morena...

¡Que lluevan los cantes desde los balcones!,
¡que huelan las calles a garrapiñadas!,

¡que bailen buñuelos sobre los peroles
y Utrera se llene de flores de amores
regando Esperanza por la madrugada!...

Porque Esperanza ha de ser la Virgen que veneramos,
que no hay nombre de mujer que mejor pueda tener
LA REINA DE LOS GITANOS.



SEXTA CHICOTÁ

SEXTO DOLOR: MARÍA TOMA EL CUERPO DE JESÚS AL BAJARLO DE LA CRUZ

Cuando los zancos del palio de la Esperanza, arrían a tierra y los cerrones y trancas cierran las puertas del templo de Santiago, el Señor de la Salud cruza la Campana, camino de Sierpes, con esa majestad de andares que lleva el Nazareno cuando va de la mano de *Juanma*, su capataz y su lazarillo, en uno de los desfiles más esperados por el Senado del pueblo hispalense... Una chicotá, con visos de interminable, convertida en rito, a la par que este pregonero, como mandan las reglas, camina de vuelta, hacia su casa, con la túnica de rúan negro y esparto de los Nazarenos de Sevilla...

La que lleva en mi corazón, escondida por el antifaz, la Santa Cruz en Jerusalén, que por la magia de las casualidades, justamente y a esa misma hora, enarbola y ondea la Antigua Cofradía de los Nazarenos de Utrera desde que el alba de la mañana del Viernes Santo descorre el cerrojo de la Capilla de San Bartolomé.

El legado vivo del viejo hospital medieval que, en la Vereda de Utrera, acogió la fundación de una cofradía que, desde 1586, hizo juramento de dar culto al escudo del reino latino de Tierra Santa, como era llamada la Cruz de los Cruzados, la que representa a Cristo y que envuelve con sus cuatro remates, las cuatro cruces de los cuatro Evangelios, difundidos por las cuatro esquinas del planeta.

Y es que, tras las reglas redactadas, para la Madre y Maestra del Silencio, por el escritor judío converso, Mateo Alemán...

Se fundaron hermandades con sus normas y preceptos, hermanos de luz y sangre, agrupados por los gremios, por ordenes religiosas, por su cuna o por su fuero, salieron en procesiones, emulados del ejemplo de antiguas corporaciones que ya lo venían haciendo con cruces y devociones de penitencia y silencio.

Vía crucis y estaciones de ermitas y de conventos, procesionaron con orden, la cruz de sus reglamentos, con hábitos y antifaces y escudos sobre sus pechos, descalzos disciplinantes que se azotaban el cuerpo con punzantes rodezuelas y verdugillos de infierno...

Veracruz de San Francisco, San Agustín y los Negros, Dolores y Trinidad, Soledad y Santo entierro, Gran Poder y Expiración, Negaciones de San Pedro, ¡puro arte de oración!, ¡arte puro de hombres *güenos!*, y tu, mi Utrera, *vestía*, de Pasión y Cofradía con Jesús “El Nazareno”...

Nazareno sobre andas con horquillas,
Nazareno de Encarnación mariana,
Nazareno del camino de Sevilla,
entre cruces parroquiales y manguillas
y el conjuro con María Inmaculada...

Nazareno de profundas devociones,
de los Ponce de León y los Ahumada,
en calvario de claveles y faroles,
parihuela de morados portadores
y fanfarrias de clarines de alborada...

Ay! Utrera, cuéntame cuando salía la Soledad de María
con Sudario y escaleras,
y el Nazareno escoltado por una legión de armados
del Gran Imperio de Utrera...

Cuéntame aquellos encuentros que se llevaron los
tiempos
con San Juan y “El Chirivía”,
y aquellas “*agachaítas*” a las puertas de la ermita
de Jesús y de María...

Nazareno de poetas y juglares
con Angustias bajo palio de realeza
y de encajes de oro fino y de alamares
sobre danza de varales celestiales
rodeando sus Angustias y su belleza....

Nazareno con la cruz al hombro, Nazareno,
Nazareno de Calvario de Viernes Santo,
cortejado por un palio postinero

de Angustiosa Dolorosa de salero,
y hermanitas de la Cruz con San Fernando...

Tres Caídas del Cristo de mis amores
que al doblar sus rodillas sobre Santa Ana,
Utrera lo levanta con sus fervores
y en la fuente, lo alivia de sus dolores,
y del llanto y la sangre que hay en su cara...
Pasión del Nazareno que va *jerío*,
llevando Utrera entera entre sus brazos,
Pasión de Nazareno de escalofrío
que cruza el Altozano con señorío,
rosarios de oraciones tras de sus pasos...

AY! NUESTRO PADRE JESÚS, TODO DULZURA,
NAZARENO QUE EN EL HOMBRO, SU TIERRA
LLEVA,
VIERNES SANTO DE PASIÓN Y DE FORTUNA
POR MOSTRARNOS LA BELLEZA Y LA
HERMOSURA
DEL GRAN PODER DE UTRERA Y SU PRIMAVERA.



SÉPTIMA CHICOTÁ

SÉPTIMO DOLOR: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Cuentan las crónicas que tras la renovación de la liturgia, motivada por el concilio Vaticano II, y la inclusión del Sábado Santo como día hábil para procesionar, la hermandad de la Vera+Cruz de Utrera desdobló su estación de penitencia en dos cortejos diferentes: el del Viernes Santo con Nuestro Padre Jesús atado a la Columna, y el del Sábado Santo con el Santísimo Cristo Yacente...

Flagelación y Santo Entierro, dos misterios diferentes de la Pasión, acogidos en el seno de una legendaria Vera+Cruz que, por extrañas circunstancias, perdió, en el camino de su larga historia, el preciado y preceptivo baluarte de Cristo Crucificado...

Vera+Cruz legendaria de Santa Elena,
Vera+Cruz de cruzados franciscanos,
con la Cruz de Jesucristo por bandera,
Vera+Cruz de procesiones cofradieras,
Vera+Cruz de monasterios castellanos...

Porque decir Vera+Cruz, es decir Semana Santa... Decir Vera+Cruz es retornar, en un vuelo de más de cinco siglos, al origen de las hermandades... Decir Vera+Cruz es hablar de Reconquista de San Fernando y de Alfonso X “El Sabio”, de Reyes Católicos, del Santo Oficio y de San Vicente Ferrer y sus predicaciones sobre pasión y penitencia en pro de las procesiones de luz y de sangre...

Pero decir Vera+Cruz, no es lo mismo que decir Vera+Cruz de Sevilla o que decir Vera+Cruz de Utrera... Porque de igual forma, la gran metrópoli hispalense y la primera población del Reino de Sevilla, como Utrera ejerció durante siglos, caminaron “de puntillas” por el tiempo al que amoldaron a sus figuras para vestirlo al aire singular de la gran capital del mundo... Por eso, si Sevilla, interpretaba la pasión de Cristo con un nuevo estilo como el que impuso “El Silencio”, Utrera no dudaba en decir: *¡Ole, el arte!... Y que Marcos Cabrera nos haga la talla de Jesús Nazareno...*

Y de igual forma, que mas nos daba que las cofradías de la Vera+Cruz de La Rioja, Aragón o Navarra, no admitieran otras razas, ni en sus nóminas ni en las de hermandades cercanas... En Sevilla y en Utrera no cuajaron nunca esas *caciquerías*... Negritos de Fundación y Ángeles. Igual que Negros de los Milagros, campeaban con la libertad que el propio carácter de nuestra tierra les brindaba, no en vano, tanto en Triana como en la Utrera del XVIII, existían los principales asentamientos gitanos de nuestro país...

Y mientras Utrera caminaba en Vía Crucis hasta “El Pastorcito” de Consolación por el Camino del Tránsito, la

nueva hermandad del Rosario de la Trinidad, sentaba cátedra de “ojo por ojo” y “diente por diente”, y no admitía a la nobleza en su congregación... Disparates racistas de unos y otros en luchas de poderes, de clases y de gremios, ante los que las cofradías sucumbieron, desapareciendo muchas, salvo contadas excepciones como la que escribe con letras de oro en el Cronicón Cofrade, la Antigua Hermandad y Archicofradía de la Santa Vera+Cruz, Santo Entierro de Cristo, Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna y la incomparable belleza de la Reina de los Cielos, Nuestra Señora de los Dolores.

Dolores de Viernes Santo y de Cristo, flagelado,
Dolores con negro manto, tras su cuerpo amortajado,
Dolores tras la columna de martirio y de tortura,
Dolores tras la penumbra de una urna de hermosura...

Y entre palios de Dolores, entre Pasión y Sudario,
llevan entre cuatro hachones, al Cristo de los Milagros.

Dolores llevando el cielo del Zurraque de Triana,
Dolores de luto y duelo con Santiago y con Santa Ana,
porque Dolores camina tras un canasto trianero,
de Pureza y Tres Caídas del Rey de los marineros...

Y entre Dolor y Dolores de María bajo palio,
llevan los Santos Varones, al Cristo de los Milagros.

Ese Cristo en parihuela que, con la venia de Utrera,
me arrodillo ante su altar,
y con mi pregón, le pido por los pobres desvalidos
por el que sufre algún mal,



por el hambre de la tierra, porque se acaben las guerras,
por la vida, por la paz...

No me falles, Padre mío, no dejes más que ese río
traiga a Utrera, la *arriá*
y ayuda al que necesite que tus Milagros, le quite
la tristeza de llorar,
como llora San Francisco tras el sepulcro de Cristo
y ese palio celestial
donde Tu Madre Dolores, este año irá sin flores,
sin banda y en Soledad...

¡Y ESO ASÍ NO PUEDE SER!, ¡NO LO PUEDES
CONSENTIR!,
¡que nunca falten las flores, de María, en su jardín!,
¡que nunca falten los sones de *Amargura* en su trasera!
¡que siempre tenga Dolores, sus marchas
campanilleras!...

Siembra, padre, tus milagros en el huerto de los cielos
y concédele a este pueblo, que te entrega sus fervores,
QUE DETRÁS DEL SANTO ENTIERRO,
Y EN ESE PALIO DE DUELO,
VAYA, *RODEÁ* DE FLORES,
DE MÚSICA Y DE SALERO,
LA VIRGEN DE LOS DOLORES.



EPÍLOGO

Queridos cofrades de Utrera... En la puerta del templo de las musas, el Niño de la Pastora me está gritando, en la delantera de este paso de oratoria,

¡A TIERRA POR IGUAL, PREGONERO!

Pero yo no quiero escucharlo... Yo no quiero que esta chicotá termine sin darle cuenta a los cielos de que yo no vine solo, porque solo yo no habría podido cargar con este barco de juglaría cofradiera... Y mucho menos, sin que los faldones me dejaran ver más de lo que yo hubiera visto o supiera...

Gracias a Dios, que Utrera me confió a la suerte de un joven Lazarillo llamado David Gutiérrez, al que yo apodo *El juglar de la eterna sonrisa*, que me ofreció su brazo para que no tropezara por los caminos de una especie de sueño mágico donde pude ver a través de los ojos de su cuna y de su casta, a la par de no despegarme nunca de la cama de mi amigo Tate Montoya...

Y gracias a él, llegué a liberar tanto mi fantasía que conseguí alcanzar la cima del Everest de la ilusión y de las quimeras, desde donde pude volar sobre los Anales de Utrera

y disfrutar en un mundo de transformaciones continuas, únicas y exclusivas, donde Salvador de Quinta me habilitó de los Códices populares de Utrera y me entregó su amistad, cual hicieron una legión de cofrades de esta tierra... Emilio Alfaya, Manolo Peña, Antonio Cabrera, Cristóbal García y un tropel de sencillas gentes de “arza y ole”...

Y así, he podido salir con la centuria del “*Pintao*”, y cabalgar con la banda de Diego Corrientes, y hacer capirotos con Julio Noguerras en “*El Barato*”, y cantar con “*El Frasco*” y las monjas de Santa Clara, y afeitarme en la barbería de Manuel Vargas “*Chamona*”, y levantar cables con “*El Pavilo*” y redoblar el tambor con “*El Polo*” y confesarme con Román Castellanos, y pasear con Burón, y sobre todo volver a sentir, en mis mejillas, los besos de mi *agüela* Salud... Dulces como bizcotelas de Cordero, Corpas, Reyes y Vázquez, como las torrijas de vino y miel que me comí en la Droguería de Juanito...

Y tal como profetizó Nuestro Señor, en la madrugada del tercer día, una sacudida cruza el Guadalquivir, helando la sangre de los escépticos... Los espectros de turdetanos y tartesos, romanos y árabes resurgen de los dólmenes, de las quintas de placer y de las blancas alquerías, definidas por los almohades como “estrellas blancas en un cielo de olivos”... El árbol emblema de quien ama la sabiduría, y esta tierra aceitunera es sabia en sus concepciones espirituales y costumbristas...

El seísmo en Santa María
es armonioso y rítmico,
polifónico y consonante,

atronador y triunfante,
incluso desafiante
pues quiebra nuestro silencio
despertándonos del sueño
con requiebros de retreta,
y un clamor que nos invade
de algazaras musicales
con tambores y cornetas...

Se abren *to's* los balcones
de nuestros fieles hermanos,
¿que es lo que pasa?,
¿que ha *sucedío pa'* este albeldrío?,
¿alguien se casa?, ¿quién ha *nacío*?,
¡que griterío!,
¿no habéis *oío* lo que ha pasao?...
¡QUE COMO HABÍA *PROMETÍO*,
EL SEPULCRO ESTÁ VACÍO!,
¡JESÚS HA RESUCITAO!...

La Virgen de la Estrella espera paciente acompañar la Resurrección de Cristo, igual que el “Niño de la Pastora” me está esperando para decir ¡AHÍ QUEÓ!... ahora sí, ahora que está *to' el pescao vendío*, permitidme amigos que concluya como siempre concluí mis pregones...

Con un poema mariano
que siempre yo he recitado
por donde quiera que fui,
alguno lo habrá escuchado,
no se aparta de mi lado,
es llamador y clarín

que rubrica el acabado
de un pregón confeccionado
cuando consigue su fin...

¡QUE ARTE TIENE EL CERERO
CUANDO TE RIZA LAS FLORES!
O EL FLORISTA CUANDO PONE
CLAVELES EN TUS JARRONES!

QUE ARTE TIENE EL ORFEBRE
QUE TE HIZO LA CORONA,
TUS VARALES, TU PEANA,
TUS CANDELABROS DE COLA,
QUE ARTE QUIEN DIBUJARA
ESE MANTO QUE BORDARON
Y ESE PAÑUELO, ¡QUÉ ARTE!,
QUIEN ESCULPIERA TUS MANOS,
Y TU CARA Y TU SONRISA,
QUE ARTE QUIEN TE VISTIERA
Y QUIEN TE PONGA EN EL PASO,
QUE ARTE QUIEN TE SUBIERA
Y EL QUE TE PONGA LAS VELAS
SOBRE TU CANDELERÍA,
QUE ARTE QUIEN LAS ENCIENDE,
QUE ARTE TIENE MARÍA,
LA QUE HACE CAPIROTOS
DE CARTÓN A LA MEDÍA,
QUE ARTE TIENE EL QUE TEJE
ESPARTO DE COFRADÍA...

Y QUE ARTE HACER LA ROPA
Y LLEVAR UNA ESCALERA

PARA SUBIRSE A TUS PLANTAS
Y ESTAR CONTIGO MÁS CERCA...
O LLEVAR UN CANTARITO
CON AGUA PA'L COSTALERO,
QUE ARTE TIENE LA MANO
DEL CAPATAZ DE TU REINO,
QUE ARTE TIENE EL QUE CANTA
DESDE UN BALCÓN, LA SAETA,
QUE ARTE SER CONTRAGUÍA
ASIDO A TU MANIGUETA...

QUE ARTE TIENE LA BANDA
QUE TOCA PA' QUE TU BAILES,
QUE ARTE, EL QUE TIENE UTRERA,
¡QUE ARTE!, “POR DIOS”, ¡QUE ARTE!

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo

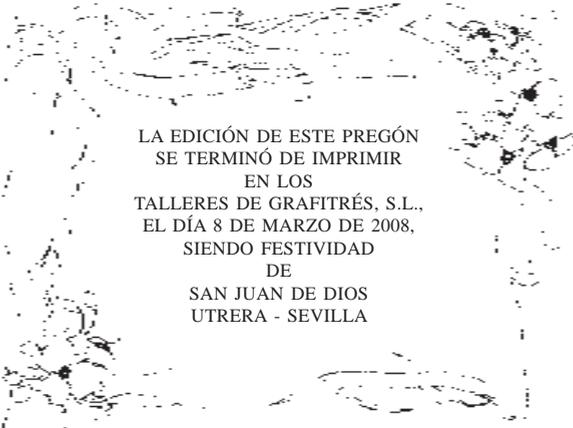




**PREGÓN DE LA
SEMANA SANTA
DE UTRERA**

Este pregón se terminó de
escribir en Sevilla, la mañana
del 6 de Marzo de 2008.

LAUS DEO



LA EDICIÓN DE ESTE PREGÓN
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS
TALLERES DE GRAFITRÉS, S.L.,
EL DÍA 8 DE MARZO DE 2008,
SIENDO FESTIVIDAD
DE
SAN JUAN DE DIOS
UTRERA - SEVILLA

